



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 20 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanville 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Un aplauso

Espontáneo, sin reservas de ninguna clase, lo otorgamos a la representación del municipio, por su acuerdo del sábado en el asunto del guardia Caballero.

Era justo que premiara a este y premiándolo se ha puesto a gran altura, a la misma que, en cuanto a modestia, se ha puesto el premiado.

Es digno de que se haga público el aprecio que de su conducta hace el guardia.

¿Premio? Jamás pensó lo merecerá el hecho realizado. ¡Si lo que hizo es lo más natural! ¿Quién ve un niño en peligro de muerte y no corre a salvarlo? No obstante, si el hecho por él realizado en la calle de Gisbert era digno de una recompensa, se contentaría con que se le cambiaran las horas de servicio, haciéndole pasar al cuerpo de serenitas. Esas eran sus aspiraciones y en verdad que no podía ponerse menor premio a una acción que lleva aparejada la cruz destinada a premiar heroísmos.

Peró contra la creencia del interesado, su acción es digna de mayor recompensa; el teniente de alcaide que interinaba la alcaldía cuando el guardia Antonio Caballero realizó su humanitaria obra, lo ha comprobado mediante una información y el resultado de ésta, según hizo saber la mencionada autoridad en la sesión posterior que celebró el ayuntamiento, proclama que lo hecho por el guardia cae dentro de lo extraordinario y reclama recompensa extraordinaria; reconociéndolo así los concejales, en el hecho de acordar que a ese humilde funcionario se le proponga para la cruz de beneficencia.

El ayuntamiento ha sido justo y nos complacemos en así decirlo.

Declamos hace días, a raíz del suceso de que nos ocupamos, que o se premiaba al guardia o se nos podría tachar de ingratitud.

Y en efecto; basta pensar un poco en esa acción tan elogiada. Un niño que sube por pendiente terrible ignorante, de que un mal paso significa la muerte, y que en esa ascensión tan peligrosa llega a un punto del que es imposible pasar ni tampoco volver. Un hombre que corre en su ayuda, poniendo en peligro su vida, desahozándose por una cuerda que pende sobre el precipicio que amenaza tragarlo a poco que le falten las fuerzas y que tras el castigo que supone la bajada emprende la subida, llevando al niño amarrado con una cuerda a su cintura. Un valiente es la muerte de los dos; un mal paso es un accidente que puede tener resultados terribles.

Y el hombre trepa jadeante, llevando consigo a aquel pequeño ser que en situación tan angustiosa se ha metido y lo ha metido. Cada vez la ascensión es más lenta, más fatigosa, más dada a un accidente grave; pero al fin el hombre llega a la parte alta, al punto donde está la salvación, y allí se arroja al suelo rendido de horrible fatiga que amenaza ahogarlo.

Ese hombre, cuando se habla de premiar su obra manifiesta que aspira a ser sereno...

Lo será sin duda cuando haya una vacante; pero como el mérito contrastado requiere mayor recompensa, el ayuntamiento, poniéndose en lo justo, le ha otorgado un premio en metálico y pide para él una cruz.

Nuestro aplauso para el ayuntamiento.

Nuestro parabien para el guardia que realiza actos tan meritorios por que es cosa natural que los realice.

Lo será, no hay duda, pero hay

que convenir en que no abundan los que los realizan tales hechos.

Por eso se premia con premio extraordinario.

DESDE MADRID

Historia del homenaje a Echegaray

Sr. Director.

Muy señor mío: No sé si usted y los lectores de ese periódico saben, aunque sospecho que por lo menos lo sospechan, que entre Garci Fernández, el Portero del Observatorio y Juan Valero de Tornos, median relaciones estrechísimas y que constituyen una triinidad que se estima de veras.

Estas relaciones me permiten, ahora que todo lo que se refiere a Echegaray y en actualidad, hacer dos cosas que seguramente a ese periódico van con gusto.

Primera. Dar a ustedes un trabajo del propio Echegaray, que han de apreciar y es como sigue:

Sr. D. J. Valero de Tornos.

Mi querido amigo: Usted se empeña vehementemente en que escriba mi auto-grafia para su periódico «Eco de Vieja», y como yo de eso siempre complacido, voy a escribir unas cuantas cuartillas que, en rigor, no serán mi auto-grafia, sino colección de datos y noticias que recoje en mi memoria y que consigno en forma escueta y sin comentarios.

Nací en Madrid, en una calle que por aquel tiempo llamaba la calle del Niño; hoy no sé como se llama.

La fecha de mi nacimiento no la recuerdo, pero sé que fué el Jueves Santo del año 32; de donde resulta, que en vez de llamarme José, hubiera podido llamarme Monumento, con lo cual, habria sido «monumental» toda mi vida, y esto es algo.

A los tres años me llevaron a Murcia en una «galera» acelerada, que tardó quince días en llegar; quizá de esto procedan mis aficiones eléctricas.

En Murcia estudié la segunda enseñanza, obtuve el título de bachiller, y a los 15 años vine a Madrid acompañado de mi padre.

Hicimos el viaje en una «tartana», en que también venia la señora de P., el cual era por entonces ministro de Marina, y además el hijo de dicha señora, y un «banista» muy notable; tardamos ocho días en llegar, y a dos leguas del Corral de Almaguer, en pleno Agosto, se nos murió el macho.

Cito este dato curioso, como ejemplo de fraternidad social; ¡desde la señora de un Ministro hasta un «banista»!

A quien no alcanzó la fraternidad fué a la pobre bestia que iba tirado de la tartana.

¿Quién sabe si en aquella ocasión despertaron mis sentimientos democráticos?

Me preparé para ingresar en la Escuela de Caminos con don Angel Riquelme; ingresé en ella, seguí la carrera, y el año 53 sañé ostentando el título de Ingeniero segundo y fui destinado a Granada y América con nueve mil reales de sueldo; pero como no había en una sola carretera en Almería, las dietas de visita eran nulas.

Algún tiempo después volví de profesor a la Escuela de Caminos, donde en el espacio de doce a catorce años desempeñé las clases siguientes:

Cálculo diferencial e integral, Geometría descriptiva, Stereotomía, Conocimiento de materiales, Mecánica aplicada, Hidráulica, Abastecimiento de aguas, y accidentalmente algunas otras.

El año 68 fui nombrado Director de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, por empesón decidido de D. Laureano Figuerola, y de don Manuel Ruiz Zorrilla.

He sido Ministro tres veces; diputado cinco ó seis, y, actualmente, soy senador, dicho sea con la debida modestia.

Figuré en el partido radical hasta la disolución del mismo; en cuya época abandoné la política para siempre.

Mi afición predilecta han sido las Matemáticas, y he escrito, aprovechando pequeños descansos, varios libros entre los que recuerdo los siguientes:

«Problemas de Geometría», «Problemas de Análisis», «Integrales múltiples», «Cálculo de variaciones», «Introducción a la Geometría superior», «Introducción a la teoría matemática de la luz», «Determinantes», «Teorías sobre la cuadratura del círculo», «Teoría de sustituciones» y «Método de Galois», «Lecciones matemáticas acerca de la afinidad química», un «Tratado de Teoría matemática», y un folleto sobre submarinos, a propósito del «Perla».

Además, he publicado en el «Diario de la Marina», de Cuba, en muchos periódicos de América, en «El Imparcial» y «El Liberal», en diversas revistas españolas y algunas del extranjero, más de «cientos» artículos sobre invenciones, descubrimientos y teorías modernas de la Física. De estos sólo he coleccionado unos pocos, que

forman tres tomos; a los que hay que agregar unos cuarenta cuantos y muchos otros discursos orales y escritos.

El año 75, mis aficiones me llevaron al teatro, para el cual he escrito sesenta y tres obras dramáticas, todas representadas, y otra comedia, cuyo título es «A fuerza de arrastrarse», la cual entregué hace días a María y Fernando.

De dichas obras han sido traducidas varias al alemán, al holandés, al noruego, al húngaro, al griego, al inglés y al francés.

Sé que se han representado en Italia y Portugal muchas de ellas pero no sé si se han publicado; al menos yo no poseo ningún ejemplar impreso más que de las dadas citadas.

Han tenido la bondad de enviarme espontáneamente varias condecoraciones del extranjero, con motivo de la representación de mis dramas; entre ellas la Estrella Polar de Suecia; una del Gran Duque de Sajonia, Weimar; la de Gran Oficial de la Legión de Honor, y, a la venida de Amadeo la de San Mauricio y San Esteban, en esta última solo tuvo parte la política.

De España tengo la de Alfonso XIII.

Digo esto, no por vanidad personal, que sería pueril, sino por lo que interesa al trabajo literario de mi país y a ed buen nombre.

Como estoy retirado de toda la vida oficial, no tengo ocasión de usar grandes cruces, aunque profundamente agradezco la honra recibida.

Soy Académico de la Academia Española y Presidente de la de Ciencias exactas.

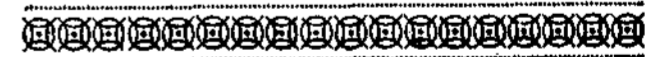
Desempeño numerosos cargos, todos honoríficos; pero todos gratuitos.

Explico en el Ateneo, hace seis ó siete años varias teorías de Matemáticas superiores, como la Resolución de ecuaciones y teoría de Galois, funciones e integrales abelianas, ecuaciones diferenciales, grupos de sustitución, trabajos de Nainlové, etc.

En suma, he trabajado mucho en este mundo, y sigo trabajando; no he hecho mal a nadie, y en cambio todos los favores que he podido.

Por último, conste que en todas las relaciones sociales, políticas y periodísticas, procuro tener buena educación y guardar los respetos debidos a todo el mundo, circunstancia que me parece muy recomendable.

Y como esto más se va pareciendo a una necrología escrita por el difunto, que a una auto-biografía redactada por el vivo, aquí termino, rogando a mi buen amigo el señor,



los vidrios de la portada, abrió la puerta, a la que estaba sujeta una campanilla chillona, y entró en una pieza abunada, medio cocina medio comedor, como suelen verse en los fogones más asquerosos.

rico propietario que volvía de paseo. No tardó en internarse en aquel laberinto de calles estrechas, fértiles e intransitables que la municipalidad moderna no ha hecho desaparecer aun de los barrios bajos de Charres.

De cuando en cuando volvía la cabeza para asegurarse de que nadie le observaba o seguía, pero los transeúntes eran raros y las fiso nomías que asomaban a las puertas y ventanas solo denotaban una curiosidad idiosincrasa.

Tanquilo por este lado, el Grupo Francés llegó a una callejuela húmeda y sombría, cuyas bases mal alineadas, negras y vadillantes amebazaban despietado a la hora menos pensada.

Hacía el centro de aquella callejuela, y en una casa todavía más triste y decrepita que las demás, oscilaba al viento una vieja muestra de hoja de lata, en la que se leía con dificultad: «Doublet, fondista y psaltero».

A dicha casa se dirigió el Grupo Francés, pero cuidando de no penetrar en ella sin precaución, para lo cual se detuvo primero en medio de la calle como si tratara de orientarse respecto de su camino.

Después de observar ciertas señales a través de

Bajo la aparente brutalidad de tal lenguaje desahozaba el Grupo Francés a los chicos que allí estaban más apropiado para llevar a Basilio, el Chujano; así es que éste no se dio por entendido y respondió: — Bien merecido me supieras, Mag. A. y ya debo por decir a usted la medicina; mi arte, grandísima, que los